

1-333
"Oracions", por Santiago Rusiñol. II Cop 1
("La Esfera", Madrid, 19 julio 1898).

11-2/23
"Oracions" por Santiago Rusiñol.

II

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" Tomo I

Difícilmente consiente la obra de Rusiñol una crítica informativa, y mucho menos una exposición de su contenido. Es completamente inextractable. No cabe decir de qué trata, porque en rigor no *trata* de nada. Así es que lo mejor que puedo hacer para dar idea del conjunto de ella es traducir algo de lo que en su prólogo «Al lector» dice:

«El sol, bajando á la puesta; el cielo, coronado de estrellas; la luna, desfilando silenciosa; el rocío, llenando de perlas la tierra; la lluvia, cantando la canción del agua; la belleza, desfilando majestuosa, adorada por el arte que besa su cabellera de plata; la campana llorando al día que muere, y la noche soñadora, esperando al amor del alba, son las bellezas que advierte el alma y para que las contemplemos nos avisa y nos detiene.

Aquella contemplación silenciosamente gozada, aquel hechizo que nos trasporta á una vida espiritual, hace nacer las oraciones. En aquel momento feliz en que el hombre vive realmente, en aquel desvelamiento de un instante de muda contemplación, el hombre reza delante de lo que contempla con los ojos idealizados y presente, mientras reza, que la oración le es correspondida, que se enlaza con las cosas que le rodean y que todo reza á su manera, formando un concierto armónico de esencia misteriosa.

Como todo, y como todo hijo de la tierra, á mi manera he rezado, y mis pobres oraciones forman el libro que véis, libro impropio para los tiempos de positivismo que sufrimos á nuestro pesar, para los tiempos en que el espíritu de que se decía no se despierta ya cas. de los tiempos civilizadores, tan cantados por mucha gente.»

Componen la obra treinta y dos *oraciones*; las unas, dedicadas á aspectos de la naturaleza, como al alba, al rocío, al día, al mar, á las cascadas, al viento, á la lluvia, al trueno, al arco iris, al sol, á la bruma; otras á aspectos del arte, como á los *primitivos*, al canto llano, á las pirámides, al partenón, etc., y otras á objetos análogos.

Son todas ellas trozos líricos, de vaga poesía, en que se nos muestran fugitivos estados de conciencia, na-



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

cidos á la contemplación de diversos aspectos de la naturaleza espontánea, ó ya de la naturaleza refleja, es decir, del arte consagrado por generaciones y siglos.

El tono general es de una hermosa monotonía, pero de una monotonía llena de íntimos matices, de casi imperceptibles transiciones, de medias tintas y suaves cambiantes. Forma el libro con su rosario de oraciones una monodía lánguida, y sobre todo, triste.

La naturaleza que nos revela el libro de Rusiñol es la naturaleza vista por el hijo de las ciudades, por el hombre moderno formado en la aglomeración de sus semejantes, en lo que se llama *sociedad*; es la naturaleza vista por un refinado á través del arte y por mediación de éste.

Siempre he creído que el fin capital del arte es irnos descubriendo poco á poco la belleza de la naturaleza, y forjándonos el espíritu para que de ella nos aprovechemos. La pintura de paisaje, verbigracia, nos educa á ver la belleza del paisaje natural, y el día en que todo ojo, hecho artista, descubriese cuanto de belleza hay ó embelleciese cuanto viera—cosas ambas que se reducen á una, —la pintura de paisaje estaría de más. En el fondo de todo esto no hay otra cosa que el proceso de adaptación refleja entre el hombre y la naturaleza, proceso merced al cual á medida que el hombre humaniza á la naturaleza por el arte, se hace más y más natural él mismo, con naturalidad verdadera, porque creer que el salvaje sea más *natural* que el civilizado, que viva más conforme á naturaleza, es un error sencillamente. Y más en el fondo aún, lo que hay es que el arte, obrando sobre la naturaleza, nos ayuda á subir *ad invisibilia Dei per ea que facta sunt*, nos sostiene en la continua ascensión que nos lleva de la creación al Creador, de quien somos imagen. Si así no fuese, no sería progreso el que llamamos con este nombre. El progreso consiste en que el linaje humano se hace cada día más cristiano, y, por lo tanto, más natural, apesar de las meras apariencias en contrario.

Volviendo á lo que decía respecto al libro de Rusiñol, añadiré que representa el baño de un alma enferma en plena naturaleza vista á través del arte.

Al rezar al sol le dice: «¡Qué hermoso eres cuando en el hospital, estirándose á lo largo de la larga sala, resbalando por entre las cortinas blancas, te tiendes sobre el lecho y reposas un momento en el cojín del dolor! El enfermo á tus besos se endereza, estira las manos poco á poco para acariciar el calorcillo dulcísimo que le regalas, abre los ojos agradecido para llenárselos de claridad, de claridad que le consuele para cuando te sienta que te alejas con la tristeza de la



UNIVERSIDAD
SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S



puesta, con la congojosa comezón de la noche, que entra por las salas llevando la fiebre á la sangre y el frío al tuétano de los huesos.» Y más adelante dice que el salvaje, criado al sereno, adoraba al sol á plena luz; pero el hombre moderno, acurrucado en las ciudades, no le reza cuando quema, sino cuando excita y consuela, no es su fuego de medio día lo que le endulza el corazón, sino la claridad de puesta que se lleva él mismo al bajar tras las montañas. Rusiñol, dedicado principalmente á la pintura, parece de los pintores crepusculares, enamorados de las medias tintas, de los tonos fundidos, de las languideces y desmayos de lo que otro pintor paisano mío, pero formado como artista en París, llama *la hora sagrada del anocheecer*. La oración á la bruma. (*A la boira*) es en este respecto típica.

La impresión de naturaleza que da la obra *Oracions* se desprende, no es la impresión robusta, directa, casi inconsciente y casi meramente objetiva en que el hombre se pierde en lo que contempla y lo expresa con sobrio realismo ó no lo expresa de ningún modo. No lo expresa, digo, porque los pueblos que más han vivido en plena naturaleza son los que menos la han descrito. La naturaleza, como todo, se nos revela reflejamente por oposición. A la vida de ciudad se debe sobre todo el que hayamos adquirido conciencia refleja, no meramente espontánea, del sentimiento de la naturaleza que aseguran muchos es un sentimiento moderno. Vivían los antiguos muy envueltos en ella para poder verla frente á sí mismos. El paisaje en literatura, la animada descripción del campo como objeto directo del arte literario, puede sostenerse que es cosa moderna; pero, ¿no se respira acaso campo en obras literarias donde apenas se le describe? En algunos romances del Cid me parece ver la austera llanura castellana como la veo leyendo pasajes de *La vida es sueño*. La maravillosa pintura del campo de Castilla, que nos ofrece Núñez de Arce en su imperecedero *Idilio*, palpita inconsciente en gran parte de la literatura castellana. D. Gaspar, confinado gran parte de su vida en ciudad, nos la ha revelado y hecho consciente. Lo propiamente moderno, es hacer de la naturaleza algo á modo de personaje.

Entre unas y otras cosas voy viendo que el libro de Rusiñol me sirve para digresionar á cada paso. Es acaso su mayor mérito para mí que sugiere multitud de reflexiones y hace imposible el que se diga de él: «dice esto, y aquello, y lo otro... y nada más.»

paisaje y lit



Pero lo más hermoso acaso de la obra de que escribo es la forma, una forma elocuente, sobre todo elocuente, amplia. El catalán de Rusiñol es una lengua sonora, dulce, rica, llena de cadencias armoniosas; un catalán que á las veces parece italiano, si bien con frecuencia afrancesado. La lectura del libro *Oracions* serviría á muchos para desechar el prejuicio infundado que acerca de la lengua catalana reina en España, juzgando por el castellano que suena en boca de ciertos catalanes.

Esta sonoridad y armonía de la lengua la sutiliza algunas veces el autor artificiosamente, produciendo lo que se llama prosa ritmoide, prosa que aparece en las decadencias literarias. La *oración «Al amor»* está escrita en prosa cantable—como la prosa latina litúrgica del *Gloria* ó del *Credo*—casi en verso. Es una transición entre la prosa literaria cadenciosa y el verso propiamente dicho; recuerda ciertas poesías en verso archilibre de las que hacen algunos jóvenes poetas belgas. En realidad, el tránsito de la prosa al verso es casi imperceptible no siendo en literaturas como la castellana, en que el verso suele propender á ser tamborileseo, de compases rigurosamente isócoros, poco flexible. Una preceptiva absurda prescribe licencias—así las llaman, no sé bien por qué—como las del verso libre italiano, pongo por caso.

Volviendo otra vez al libro de Rusiñol, debo declarar francamente que no se puede atribuirle gran originalidad. Sus ideas y sentimientos son corrientes en literaturas extranjeras. El mérito de Rusiñol estriba en habérselas asimilado y saber verterlas como cosa propia en su propia lengua. Rusiñol representa en la literatura catalana una adaptación íntima de la moderna literatura francesa, con sus defectos inclusive. Su mayor originalidad consiste acaso en la manera de tratar y manejar la forma. Mas no cabe decir de él que sea un catalán típico, representante genuino de su casta.

Algo quisiera decir de las ilustraciones en colores con que Utrillo ha enriquecido el texto de Rusiñol, no menos valiosas aquéllas que ésta. Las hay preciosísimas.

Por sus condiciones materiales es el libro de que trato una verdadera obra de arte, honra de la artística tipografía de *L'Aveng*. Su mayor inconveniente es el precio, diez pesetas, que en España y en los tiempos que corremos la hace regalo de contados gozosos de literatura refinada.

MIGUEL DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES